



La Zorrera. Sgo. 2-V-1982. P. 15. Segundo Cuerpo

PANORAMA CULTURAL

Guía de lectores

913048

JUEGOS CRUELES Y TRISTE HISTORIA

Por Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena



El *Cercopiés*, novela de Eugenio Rodríguez M. (Fondo Cultural Cumbres, Sgo. 1981), obtuvo el primer premio del Concurso Nacional Literario para Periodistas, compartido con Edesio Alvarado. A primera vista, parece sorprendente que un premio se divida entre un escritor consagrado y otro que se inicia. Por lo demás, la sorpresa es grata, pues siempre será positivo el apoyo y el estímulo que se pueda dar a los escritores jóvenes.

Las dudas comienzan junto con la lectura de "El Cercopiés". Eugenio Rodríguez parece escribir en borrador: descuidos estilísticos, escasez de vocabulario, vulgarismos. Y vayan algunos ejemplos: en seis líneas se repite tres veces la palabra miedo; poco más allá nos habla del "trigo esparramado": habría sido más correcto decir desparamado; en vez de ruma (chilenismo aceptado por la Academia), escribe rumba. Podríamos citar más, pero...

A poco de leer nos damos cuenta de que ya no nos importan estos errores, que desaparecen ante el llamativo texto, ante la manera de componer esta novela, ante el análisis del espíritu infantil que el autor logra sin dárselas de sicólogo.

Nos interesa la vida de estos niños cuya principal actividad en las horas ociosas gira en torno de la Estación del Ferrocarril en Rengo. Ahí juegan; ahí repasan el piso de los carros trigueros para recoger algunos granos que servirán para alimentar las pocas gallinas que poseen sus padres; poco más allá están los castillos de madera, mundo que la imaginación infantil no tarda en convertir en

misterioso; algún sitio erizado se convierte en cancha de fútbol, y todo el conjunto que incluye las bodegas del ferrocarril es un campo de aventuras y diversiones más bien violentas, y no falta la oportunidad de conseguir una sandía rota, ayudando en sus tareas a los cargadores.

Los personajes son muchos y variados, pero el interés principal se centra en el Rucio, cuya triste historia constituye el eje de esta novela que, de pronto, parece una serie de cuentos bien concatenados.

No todo es juego ni esporádicos "pololos" a la vera del ferrocarril: vagabundos atropellados por el tren, perros que corren igual suerte, cadáveres destrozados que se guardan en las bodegas mientras viene el furgón de la morgue. Sangre y hedor hay en todas estas escenas. Se diría que para Eugenio Rodríguez las sensaciones olfativas tienen fundamental importancia. Así como se huelen los cadáveres reventados, siente también el perfume de las flores, o del trigo, o de la hierba fresca, y el claro aroma del estero.

Dijimos que los personajes son muchos y algunos importantes. Sólo de unos pocos llegamos a conocer los nombres. Otros pasan en el anonimato de la pandilla, como simples comparsas. El Rucio sí que está presente en todo momento. Y la novela, cuyo estilo en general es descuidado y casi impersonal, alcanza en las últimas páginas un tono que podríamos llamar lírico. La noche del Rucio en el bosque, su aventura nocturna junto al estero y a las vacas no se niegan a darle algo de su leche, constituye un fragmento que transmite los sentimientos de temor, misterio, asombro ante el furtivo rumor del bosque en tinieblas.

Eugenio Rodríguez ha comenzado bien, aunque con presumibles dificultades. Seguirán, sin duda, progresando.

Juegos crueles y triste historia [artículo] Hernán Poblete Varas.

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juegos crueles y triste historia [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile